



Opinión

La docencia abandonada

Cada día son más los casos que conocemos de un docente agredido físicamente por un estudiante o por un apoderado. Agresiones verbales, amenazas, improprios y maltrato físico han sido el corolario de una convivencia escolar dañada. Algunos culpan a los efectos pandémicos, otros, a la desigualdad, y otros a un conjunto multifactorial, donde los más dañados siempre son los estudiantes.

Desde hace unos meses vengo realizando conferencias en distintos escenarios sobre convivencia y violencia en la escuela, y el inicio consta de responder una breve encuesta de cuatro preguntas, con una respuesta en escala Likert de percepción temporal, es decir, frente la pregunta ¿usted siente que su lugar de trabajo (la escuela) es un espacio seguro?, se ofrecen las alternativas: siempre, casi siempre, frecuentemente, algunas veces, casi nunca, nunca. En este escenario uno esperaría que la media fuera un "casi siempre" o en su defecto un "frecuentemente". No obstante, la media es "algunas veces" y la respuesta que casi no marca es "siempre".

¿Qué factores hacen sentir inseguros mayoritariamente y de forma casi regular a los docentes? Las preguntas que acompañan este ejercicio son acerca de sentirse sobrepasado por el trabajo docente, agredido por alguien de su comunidad educativa y si ha sentido ganas de abandonar el trabajo como docente. Las respuestas tienen una coherencia que explica la situación inicial, es decir, la escuela no es un espacio seguro para trabajar. Entonces, si no es seguro para los docentes, cómo podría serlo para los estudiantes.

Tres son los aspectos que intervienen en la generación de factores de riesgo de la violencia: la cultura, la institucionalidad y la salud mental. Basándonos en el modelo de Galtung (2016) tenemos que abordar con cada comunidad aspectos que no sólo son de autocuidado y salud emocional, sino también de seguridad, buenas prácticas de relacionamiento interpersonal y, sobre todo, de capacitación en resolución de conflic-

El estado de los niveles de violencia es muy alto y desborda implementaciones centralistas, por lo que deben ser las comunidades educativas las que asuman un rol activo en la gestión de convivencia.

tos a los y las docentes, cuestión que no se está haciendo porque se sigue asumiendo que el encargado o encargada de convivencia escolar es la persona responsable de mediar y resolver los conflictos e incidentes.

Se tiene una cultura de la seguridad como un tema policial, por lo que la principal reacción frente a cualquier hecho de "indisciplina" es el castigo y sanción, desconociendo las causas y el proceso que llevó a que tal o cual hecho desencadenara una agresión. Este elemento es fundamental para poder trazar acciones de acompañamiento, monitoreo y resolución de los conflictos en las escuelas, buscando promover la construcción de un espacio seguro.

Nuestra respuesta acerca del origen de las agresiones a la docencia es institucional, pues carecemos de un gasto público efectivo en el fortalecimiento y capacitación docente en temas de convivencia (sin decir que a nivel país hay pocos especialistas y ni hablar de fondos de investigación), apoyos efectivos de bienestar docente y espacios de toma de decisiones colectivas donde se resuelvan medidas atinentes a las necesidades de la comunidad escolar sobre la seguridad del espacio, involucrando tanto a padres y apoderados como a Carabineros, Seguridad Municipal y Cefsam.

Hoy el estado de los niveles de violencia en Chile es muy alto y desborda implementaciones centralistas, por lo que nuestra invitación es a que sean las comunidades educativas las que asuman un rol activo en la gestión de la convivencia.



ELISEO LARA ÓRDENES

Director Programa de Pedagogía en Educación Media
Universidad Andrés Bello